

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hans Sluga, *Gottlob Frege*. "The Arguments of the Philosophers"; Ted Honderich, ed. London, Boston and Henley: Routledge & Kegan Paul, 1980.

La obra de Hans Sluga, *Gottlob Frege*, se ocupa del pensamiento del filósofo alemán considerado, hoy en día, como el fundador de la lógica matemática moderna y padre de la filosofía analítica (entendida ésta por Sluga en un sentido muy amplio), una de las tendencias filosóficas más representativas de nuestro siglo. Para la filosofía analítica, la filosofía del lenguaje es fundamento de toda filosofía; ésta es una progresión natural que va de la metafísica a la epistemología para llegar finalmente a la filosofía del lenguaje. Los principales filósofos de este siglo se han ocupado de una u otra manera del lenguaje y Frege, como autor de su época —en muchos aspectos adelantado a ella—, se ocupó del lenguaje en sus escritos de lógica y matemática.

Estudiar el origen del pensamiento fregeano es investigar, a la vez, el origen de la filosofía analítica, lo cual presta doble interés a la presente obra. Pero mediante el estudio del pensamiento de Frege, el autor trata de mostrar no sólo el vínculo de unión de la filosofía analítica con su pasado histórico, sino también sus discrepancias con él.

Acomete su empresa en el capítulo 1 —tras una breve introducción en la que resume tesis y problemas de la filosofía analítica— en el que Sluga analiza tres etapas de la filosofía alemana del siglo XIX, en cuya tradición Frege hunde sus raíces: el idealismo, cuya crisis comienza en 1831 con la muerte de Hegel, y el naturalismo surgido de la crítica al sistema hegeliano como paradigma de la especulación metafísica y que se basaba en las características funcionales y estructurales del organismo humano en vez de en consideraciones evolutivas y genéticas, como sucedía en el naturalismo británico surgido de *El origen de las especies* de Darwin. Entre ambas etapas, la transición en la que apenas merece destacarse casi ningún nombre. Sluga justifica el repaso de estas tendencias (el autor se centra principalmente en el naturalismo) por el influjo ejercido en el pensamiento de Frege así como las referencias, muchas veces veladas, que aparecen en su obra a autores como Lotze (a quien debe la idea del logicismo), Czolbe, etcétera.

En el capítulo II, Sluga trata, en primer lugar, los nuevos movimientos que aparecieron a finales del siglo XIX y que tuvieron que

ver, en una u otra forma, con la gestación y el desarrollo de la obra de Frege. Así, por ejemplo, aparecen los neo-kantianos, pues no hay que olvidar que Otto Liebmann, de quien surgió el grito que propugnaba la vuelta a Kant, enseñó en la Universidad de Jena, en la que siempre impartió clases Frege, fiel a la universidad de sus años de estudiante. Luego, los positivistas críticos y uno de sus principales representantes, Mach, de quien Frege —así como B. Russell y el primer Wittgenstein— discrepaba insistiendo, en contra de la opinión de aquél, en distinciones como la de enunciados analíticos y sintéticos o verdades lógicas y empíricas. Por último, los fenomenólogos, con Bergson al frente, con quien polemizó Frege llegando aquél a modificar sus posiciones acercándose a las de Frege, aunque no lo reconociera públicamente.

Comienza, posteriormente, Sluga una exposición resumida de la vida de Frege y de su interés por los fundamentos de la matemática, así como de las reflexiones y problemas que lo llevaron a ello, y de sus primeros escritos e influencias desde el campo de la matemática y de la filosofía. El final de este capítulo es la introducción a la obra de Frege propiamente dicha, que se nos presenta en los capítulos III, IV y V. En ellos, Sluga se ocupa de las aportaciones fundamentales del lógico alemán.

Naturalmente, Sluga no puede por menos de tratar la *Begriffsschrift* — y algunos artículos breves en los que abunda en los temas tratados en ella y la 'explica'. Es en esta obra donde Gottlob Frege presentó por primera vez un sistema lógico moderno con implicación, negación y, lo que es más importante, cuantificador universal, junto con la identidad, como signos primitivos. Este sistema es un cálculo de predicados de segundo orden, cuyo fragmento de primer orden constituye una formalización completa de la lógica de primer orden y cuyo fragmento proposicional constituye una formalización completa de la lógica de proposiciones, etcétera.

A continuación, Sluga se ocupa de los temas que aparecen en *Die Grundlagen der Arithmetik*, donde Frege intentó aplicar su programa logicista. Para ello, necesitaba axiomatizar la aritmética, empresa nunca antes acometida. Al intentar aislar sus nociones primitivas y sus leyes fundamentales Frege 'descubrió' que se podían definir todas las nociones aritméticas en términos lógicos.

Sucesivamente, Sluga va pasando revista a todos los temas que preocuparon a Frege: su rechazo al psicologismo; la distinción entre objeto y concepto y entre concepto de primer y segundo orden; el rechazo de la distinción entre sujeto y predicado y su sustitución por las nociones de 'argumento' y 'función', etcétera. La obra termina con un capítulo, el VI, que es en realidad una especie de epílogo donde se relatan los problemas y contradicciones —principalmente

la paradoja de Russell, injusto colofón a la obra de toda una vida— que llevaron al final del logicismo, así como una breve reseña informativa de aquellos filósofos más importantes en quienes la influencia de Frege es notable: B. Russell, R. Carnap y L. Wittgenstein.

El libro *Gottlob Frege* es una obra de perspectivas más amplias de lo común. El autor no se acerca al tema desde un punto de vista lógico exclusivamente, lo cual presta mucho interés a la obra. Sobre todo, si añadimos que, influido por los escritos de filósofos de la ciencia como I. Lakatos, P. K. Feyerabend —a quienes reconoce su influencia— y T. S. Kuhn, enfoca el estudio del lógico alemán desde un punto de vista histórico, en especial en su relación con el racionalismo kantiano, con el materialismo del siglo XIX y el idealismo de finales del mismo siglo (es significativo que un libro sobre Frege tenga como *motto* una cita de Heidegger). Este hecho no es común en la bibliografía existente sobre el autor que nos ocupa, pues por lo general, y salvo alguna excepción rara, aparecen monografías o artículos sobre aspectos muy parciales de su obra o su posterior influencia sobre la lógica o la filosofía del lenguaje, olvidándose ese aspecto que el libro de Sluga se esfuerza por no dejar a un lado.

Al autor no le importa retrotraerse en el tiempo lo que cree necesario —aunque, eso sí, con brevedad que impide que el libro sea un 'eterno retorno' al pasado— para que sus explicaciones e interpretaciones sean comprendidas en su contexto histórico, así como para que se pueda entender perfectamente qué hay de original en la obra de Frege y qué de heredado y de quién, junto con las transformaciones e innovaciones que hizo sobre la tradición filosófica en la que se educó. El libro es de una gran claridad y sencillez y, aunque no se puede decir que en él se efectúen aportaciones vanguardistas de primera magnitud en la interpretación y estudio de Frege, aquello lo convierte en una perfecta introducción a la obra de ese gran pensador, propia tanto para lógicos como para estudiosos en general, sin que éstos necesiten un alto grado de entrenamiento técnico.

EULALIA PÉREZ SEDEÑA

David Wiggins, *Sameness and Substance*. Oxford: B. Blackwell, 1980, ix + 238 pp.

En 1968 apareció un libro titulado *Identity and Spacio-Temporal Continuity*, el cual originó múltiples y variadas reacciones, tanto por las tesis que defendía como por los ataques y objeciones que hacía a otras tesis y argumentos relativos a este supremo tema de la filosofía. Entre otras cosas, el libro fue acusado de oscuridad. Su autor